



JUNIO

23

1965



Publicación bimestral

Año III - Nº 23
Montevideo, Uruguay
Junio 1965

Director:
Ruben Yacovski

Redactor Responsable: Ruben Yacovski. Dirección: Plaza de los Olímpicos 4509, Montevideo, Uruguay. Valores: a la misma dirección. Se solicita canje con publicaciones similares. Se imprime en los talleres Gráficos de la Comunidad del Sur, con croquis tipográfico y carátula de Sarandy Cabrera.

Sumario

1. **Roberto Ibáñez**
El niño ya lo sabe
3. **Orfila Bardesio**
Juego
4. **Julio Fernández**
Canto
6. **Alba Tejera**
La canción verdadera
Nocturno
8. **Lucio Muniz**
Tres poemas de octubre
11. **Hugo Giordano**
Con vuestro permiso
Pretérito imperfecto
14. **Pablo Alamo**
Esposa
15. **María Granata**
La pupila
17. **Víctor García Robles**
En el tigre la palabra, 6
Con la luz a la izquierda,
1
Oíd, mortales, 10
22. **Poetas brasileños jóvenes:**
Renata Pallotini
José Santiago Naud
Foed Castro Chamma
Milton de Lima Sousa
31. Los autores.

roberto ibáñez |

el niño ya lo sabe

El niño ya lo sabe.
Y se pone a llorar en un campo baldío
—oh miserable cielo sin azul y sin alas—.
Un perro flaco y triste le lame los zapatos.
El niño ya lo sabe.

Sordos, sórdidos coros
—metales derrotados, impúdicas basuras—
le muestran las mejillas averiadas del mundo.
El niño ya lo sabe.
Y un perro flaco y triste le lame los zapatos.

Callando, pasan hombres lentos y distraídos,
desde el pan hacia el sueño sin mirarle las
lágrimas.
Pasan envejeciendo. Sin mirarle las lágrimas.
El niño ya lo sabe.
Y un tren rueda a lo lejos, sin nadie, a
ningún lado.

Este poema inédito de *Roberto Ibáñez* y que pertenece al libro que editará este año la Universidad de México: *La Frontera y Otras Moradas*, no debe ser para el atento lector de su obra *Mitología de la sangre* (*Premio Nacional de Poesía*) y *La Frontera* (*Premio de Poesía del 2º Concurso Literario Hispanoamericano. Casa de las Américas, Cuba, 1961*) una insospechable cala de la realidad más dura de su tiempo, del miserable alrededor que vemos y que vale por todas las proclamas juntas. Dentro de la habitual pureza de estructuras de su obra, como en la fábula atroz que nombrara Kierkegaard en su *Diapsalmata*, de la infeliz víctima atormentada a fuego lento dentro del toro de Fálaris y cuyos lamentos sonaban como la más dulce música en los oídos del tirano, así la realidad, precaria y sórdida —sin negar su denuncia— se eleva en puro canto, sostenida por los tensorcs de cristal del poema.

W. B.

orfila bardesio

j u e g o

El gris invita a los otros colores a un templo.
Una tormenta miedosa, discreta, delicada,
vacila en margaritas cuyos pudores arden
como las sedas.
El Tiempo se mira a sí mismo en un valle.
Suenan silencios de campanas
como hojas grandes en el otoño.
Pasa un ave quemada por violetas.
En el año uno cierran una puerta,
—a tal punto la hierba humedece los ruidos—.
Desde la piedra al cielo llueven tallos
a coronarse por el asombro.
Se oye volar un cementerio en las abejas.
El miedo recuerda su follaje.
Veloces como el fuego las columnas
llevan voces distraídas
que navegan sin nubes.
Pero nada de esto pasa, la verdad es
que todas las tardes Ofelia muere.

julio fernández

c a n t o

Ven bajo el techo de las madre selvas...
Setiembre avanza sobre los jardines,
sobre el mar y la tierra, las cenizas
se estremecen y un último piadoso,
desvalido pedazo del invierno
como una flor eterna hacia la noche
se cierra, y arde, arde, con setiembre...
Ven bajo el techo de las madre selvas.
Las cenizas del mar son aventadas.
—Tu mano abría siempre la ventana
al nuevo mar, aquél, el de la infancia...—
Ya no declina el día ante la noche
—entra amoroso en el recinto oscuro,
dulce como el perdón para los labios—.

Alguien trabaja, solo en los jardines,
hiere todas las cosas, las abraza,
las besa con la boca y con el alma
y con la muerte y con la sangre en flor.
El, que esperaba entre los altos cedros
del Líbano, aquéllos, viejos padres
que un día vimos sobre la colina...
El, que caía como las semillas
sobre las piedras, entre los zarzales,
en los rincones sucios de la tierra.

El está aquí, ceñido en este centro
quemante de setiembre, y las ortigas,
el día y nuestros huesos se desatan
en una gloria que parece el agua.
—Tu mano abría siempre los umbrales
a aquél desposeído, aquél hambriento
solo en las calles de un otoño inmenso.
Ya nos florece toda la tristeza,
fresca como la hierba de los campos,
la misma que queríamos, la única,
la hermana de los días y las noches,
nos está aquí, tan simple como un junco,
tan tierna como un niño en una cuna,
tan fuerte como un árbol, y tan cerca,
tan junta como el pan y el hambre fiel.

Ya tú me llevas. Despierta la comarca,
crujen voces de hojas, las olivas
respiran a la sombra del secreto
la hora derramada porque estamos,
hijos del mar y de esta primavera,
asidos fuertemente de la rama
y nuestro corazón es uno solo,
caído, prisionero, levantado,
quemado en su pobreza y en los cánticos,
plantado en los recodos, bajo el hambre...
¡ajeno a su calor y a su agonía
en la ciudad sitiada por setiembre!

alba tejera

la canción verdadera

Voy a enseñarles
una canción,
verdadera.
Amo mi lugar
grávido
de seres y miserias.
Confuso de palacios
y quehaceres.
Con su tiempo
quebrado.
Aperitivo del deseo.
Espuma de tránsito.
Playa y café.
Fracaso y mediodía.
Tu gente
en sus trampas
y cansancios.
Creando
y destrozándose
mintiendo
y eructando.
Vertiginosa
y sin rumbo.
Ciudad:

aventura
de la playa
hasta el café.

n o c t u r n o

Alta noche
rosada.
Atraes hacia la tierra
racimos de seres,
pobladores de casas.
Noche recuerdo,
perfiles que
dejamos niños
y hoy nos golpean.
Tajante misterio.
En un espejo dorado
véome niña en fiesta.
Luego
la muerte destroza
todas las luces.
En el río del tiempo
desconocida me vuelvo.
Noche
alta, rosada.
Seguir quiero
vertical en el aire
aspirando
sorbiendo apasionada
mi tiempo de miedo.

lucio muniz

tres poemas de octubre

(Para Ana María)

I

Octubre es la ciudad
Ya derramada
Sobre mis días largos.
Octubre persistente,
Incorporado,
Callando o mudo
Entrega
Las tinieblas,
Y queda aquí:
 Girando y detenido
 Con su color y su aire.

II

Todo Octubre salió
Como un monarca
De larga cabellera.
Nadie le vio que estuvo
Como un puerto
En que llegaban
Naves
A deshora.

Nadie ahuecó las manos
Como fuentes
Ni desnudó los brazos
Ni siquiera
Lo pudo distraer
En la ventana.

Octubre

Fue un secreto

Insospechado

Danzando en una nube.

III

Octubre entre nosotros.
Su amiga voz amiga permanece.

Está como una mano
Que se extiende
O como el viento tibio

Que Setiembre

Nos disparó

En secreto.

Octubre.

Alguien que canta
Junto al río
Un algo conocido
Mientras por todos lados
Van las gentes
Descubriendo
Sus manos.

Savia en el árbol nuevo
Les depara
Azules inasidos.

Octubre y esta noche.

Hay otra luna
Coronando
Las copas y los cantos.
Sobre los techos
Caen
Y en las plazas
Lluvias iluminadas torrenciales

Alguien pretende hablar.
Anda entre nardos
Y entre jardines llenos de latidos
Imperceptibles casi,
Pero nadie le escucha.

Todos viven su sitio,
Y hablan sus solas cosas
Como mieles.

hugo giordano

con vuestro permiso

Está decidido
ya estoy haciendo las maletas.
Me voy
definitivamente me voy
a iniciar la búsqueda.

En cierto modo
siempre estuve buscando
casi sin darme cuenta
pero hoy es diferente
hoy concientemente sé
que me tengo que ir
que no puedo perder más tiempo.

Ustedes me van a perdonar
el hecho de que de ahora en adelante
sean muy esporádicas mis intervenciones
en vuestros largos coloquios
sobre el pasado no pisado
en vuestras extensas tertulias
sobre los sucesos e insucesos de siempre,
pero no puedo perder más tiempo
me voy.

Está decidido
tengo que apostar mi vida a algo.
La bolilla ya está girando

y debo apurarme
no sea cosa que el croupier diga:
no va más!
y yo esté todavía
con la mano indecisa sobre el tapete.

Por eso soy yo el que digo
no va más!
y me voy
a investigarme, a averiguarme
para poder apostar con alguna chance.

Y me voy entonces
a cualquier rincón.

pretérito imperfecto

Había
un oído atento al “que dirán”
una hipersensibilidad
una llama que subía a la cara
había miedo
y una ilimitada confianza en los demás
y una inocencia
había perdón
y pantalones cortos
y una risa fácil
había sobrenombres que dolían
había insultos que se callaban
heridas que no cerraban
amores para cada minuto
había una mirada

que no registraba el rostro oculto
que no descubría hipocresía
había el mundo que se veía
había una moña azul
amigos de todas las horas
rutinas que gustaban
había el presente
y no había
levantando aún
el velo que cubre las cosas
y no había visto
las lacras, las chaturas,
las máscaras, las farsas,
la realidad,
y no había
no hubo
más remedio que
dejar todo aquello de lado.

pablo álamo

| e s p o s a

Esta mujer que crece a mi costado
hasta ocupar totalmente su envase
previamente erigido
su armadura de mujer
hasta llenar su molde
esta criatura arcaica en la espesura
de las sábanas blancas y de los manteles
que cada día visito con renovada angustia
ésta que orienta
con cansado aletazo el dormitorio
el común candelabro
la vajilla feroz la lámpara la almohada
ésta que a veces
resbala por mis hombros
a partir de mis besos
ésta que nadie vio ésta donde se cruzan
como rieles hace mucho olvidados
los últimos caminos de la madrugada
esta ventanita donde a veces asoma
una desconocida más para mirarme
para verme pasar hacia la muerte
con mis sorprendidos zapatos con mi paraguas
defraudado
ésta que ordena el luto que prepara
futuras tiernas lágrimas y lacios crisantemos,
(de Tiempo de Amar)

maría granata

la pupila

Ahora debo quitarme
el llanto de los hombres,
quedar a solas con la sal oscura
de mi único llanto,
ayudar a mi sangre
a no extraviarse de su recorrido.
Qué sola la pupila,
qué inerte para hallar sitio en la carne!
Cuanto de mí existe es sólo esto:
la cavada humedad de la pupila
ávida de tu imagen,
cercada de terror
como un gajo incoloro.
Sólo vivo en la hondura
de su foso brillante
que aguarda tu visión como una clave
de rescatada vida.
He disuelto ya todas las imágenes,
he aglomerado suelos y criaturas
en sus humores empavorecidos.
A los hombres les he restituido
el hálito tangible
que arde en la forma humana.
He devuelto mirada por mirada
y nada guardo en mí más que este llanto.
Ni siquiera la arena

en todos ya caída.
Veo apenas un cielo cenagoso
con esplendor de víctima
sobre la mansa tierra no vejada.
Cada día me trae
edades abismadas.
Como un ojo insepulto
abierto en tumultuosa soledad,
desprendo los colores de mi carne.
La oscuridad se lava,
los árboles arrojan su ceniza,
y sólo soy esta tenaz pupila
que por única luz busca tu rostro.

víctor garcía robles

6.

Y todos comerán, con luna y sol
y trajes decididos.
Reirán, por fin,
serán por fin como nosotros
no pudimos ser porque aquí estaba
doña sombra con pala y mucha piedra.
Y comerán, riendo,
tal vez biznietos
de mis hijos y los tuyos,
reirán, comiendo la cosecha espléndida
que sembró nuestro dolor a cada rato
el hombre como es ahora,
por suerte comerán,
podrán ser puros,
con esto me consuelo,
con esto hago mi tienda
en el desierto.

Van a verlos, estrellas,
van a verlos.
Los tengo así en la sien que traga émbolos,
así en la cárcel
de mi tórax ávido,
los veo así acercarse,
empuñar todo,
por fin justificar la noche
penetrándola a la luna.

Sí que van a comer,
y todos, diariamente,
jubilosa, prepotentemente.
No me lo estoy soñando en lánquida ventana,
no me lo digo con la almohada
ni por la ciega calle del lucero:
es el eco rajante
de un grito que abre como infierno
los bárbaros siglos que me dieron lengua
para dulcearle al amor en su hora
y en su hora gritar alrededor del mundo
verdades de a puño y que me cuestan:
porque cada palabra tiene historia.
O qué pensaban,
qué se andaban creyendo, señoritos?

Cada palabra acusa
sombra y pólen,
sed y témpanos,
mi silla pensativa y cuanto por pudor paterno
callo en el desprecio:
 lo importante, lo cierto,
 el clavo inevitable
 que le pongo a cualquiera donde guste
 es que van a comer, y todos,
 y riéndose, y cantando,
 de sol a sol,
 completamente altos, hombres, celestiales.

Del libro inédito **En el tigre la palabra**

1.

La luz, la luz tenemos que empezarla.
Aseguro la que hay ya pecho adentro
cuando la mano se abre como tierna mañana.

Oí, me cuesta el cuero decirlo claramente:
yo lo formé al amor de greda y pólen.
le hablé de algunos pájaros
que tengo por si acaso.
Me hice brujo de noche
entre lengua y estrellas atareadas.

Oíme bien, no tengo caracoles,
sólo esta voz capaz de alzar la tierra
como nube de espigas dulces y apasionantes;
dejé a un lado el dolor de estar royendo
familiar, pobre de hambre, mi hueso legendario.
Frecuento los caminos del misterio,
planto árboles de magia,
un tigre me levanta cuando atiendo,
a mundo suena el mundo si lo escucho.

Quiero decir, a cara descubierta,
con la luz a la izquierda, lo que pasa:
cuanto quiero y amamos
brinca en la luz que empieza diariamente,
la luz que hay que poner de pie en la calle
y después regalar a troche y moche
porque se da salvaje la esperanza.

Del libro inédito **Con la luz a la izquierda**

10.

Desde la nuca polvorienta, una visión
que le calculo siglos vino abajo,
pescándome
desprevenido en sufrimiento,

cegato, chicharrón de a monto diario,
me puse firme y saludé a mi diestra
feliciténdola por su constancia,
estreché caluroso mi izquierda bisunta de
ternura,

baboso, inmerso en pólen,
despatarré mi educación funesta
con un cloqueo de ángel lelo y ojos
de estúpida pepona

me revolqué a cuatro patas por el cielo,
solitario,
sudamericano,

en copas por la noche crujiendo en sus planetas,
relojeándolo a dios sienas abajo, cerca
de los testículos,

azul y todo, orate
de esta música,

frente a visión tan ominosamente inesperada
por mi satán de turno juré ser don quijote,
pero se habían llevado todos los molinos
y me partí de risa.

Divergencia fatal que se me entronca
con cada hombre que pasa y cada femenina
tentación,

tente en pie.

Tente en pie, pequeño,
por lo que más quieras, oscuro, solo,
bruñido de amor, tente en pie
un poquito más!

Del libro inédito **Oíd, mortales**

poetas brasileños jóvenes

Esta pequeña muestra de jóvenes poetas del Brasil, sólo pretende una aproximación muy fragmentaria al vastísimo movimiento de la actual poesía de ese país, cuyas raíces están en la luminosa renovación con que irrumpiera el Modernismo, alrededor del año 1922.

Si fuera necesario mencionar influencias o reflejos más cercanos, los nombres del gran Drummond de Andrade, de Cecilia Meireles, de Jorge de Lima, de Manuel Bandeira, de João Cabral, etc., deben ser recordados. Y más que eso, sería de vivo interés estudiar las corrientes últimas —Concretismo, “Praxis”, etc.—, a la luz y a la sombra de esas influencias. Pero esta brevísima nota no persigue tan ambiciosa finalidad.

Ahora bien, como es costumbre en muestras similares a la que presentamos, se objetará la ausencia de algunos autores; aquí serían, por ejemplo, Mario Chamie, Homero Homen, Da Costa e Silva, H. de Campos, Mendes Viana, Ayala, Octavio Mora... Y esto es inolvidable por obvias razones, que no excluyen la correspondencia no contestada. Que sean aceptadas, pues, las limitaciones de nuestro trabajo.

En cuanto a los poemas publicados, en su mayoría son inéditos, y fueron enviados especialmente por sus autores, a quienes expresamos nuestro reconocimiento. Asimismo, agradecemos a la Prof. Margarita Miniauskas por la valiosa ayuda prestada en varias traducciones.

Y por último, nos permitimos hacer un llamado de atención a los lectores, en el sentido de que se preocupen por un mejor conocimiento de la poesía y la cultura brasileñas, que en el Uruguay no son atendidas —hay excepciones: Cipriano S. Viturera, Gastón Figueira, etc.— con la profundidad y difusión que legítimamente les corresponde. Creemos que si nuestros programas de Primaria y/o Secundaria, incluyeran la enseñanza del idioma portugués, se lograrían resultados realmente beneficiosos.

Saúl Ibagoyen Islas.

renata pallotini

l o s m u e r t o s

Los muertos están enterrados,
mas sus nombres tiemblan en la llanura como
flámulas,
vuela sobre la llanura el recuerdo de sus rostros
y la blancura de sus huesos perdurables;
decid, decid de los muertos lo que os parezca,
ellos están acostados bajo el limo con los ojos
cerrados,
con fibras y raíces donde estaban los ojos,
y con jugos y lluvias en el lugar que era la boca;
sólo nuestra memoria los reúne y los congrega,
somos nosotros nuestros muertos y estamos
enterrados
y yacemos nosotros mismos mezclados con las
flores.
Decid, por lo tanto, las sentencias y los
crímenes,
ya no podéis condenarnos a muerte,
ya poco importa.
Porque estamos acostados,
victoriosos y solos, inmaculados, libres,
con las manos colmadas de tierra y de silencio.

c a n c i ó n

Setiembre; una rosa
en lo alto; con su sonrisa
mira mi madre la rosa.

Teníamos nuestra casa.
Huía la tristeza...
En setiembre, una rosa.
Hoy veo la tristeza
que tenía su sonrisa.

(Trad. S.I.I.)

p o e m a

La blanca página suscita
libres, fértiles palabras
nacidas simplemente de esa tierra
que es la página limpia.
De la tierra limpia y lúcida
rica de hambre clara
abierta para los signos
que digan cosas y alma.
Comprendiéndose frágil
y por eso más tierra
y por eso más página
más hembra, más amplia,
más boca, más alba,
en su darse purísimo del labio
el beso dolorido
con que la muerde la palabra.

Renata Pallotini nació en San Pablo, en 1931. Reside en esa ciudad, donde ejerce su profesión de abogado. Su obra poética incluye, entre otros, los siguientes títulos: *Acalanto* (1952), *O monólogo vivo* (1956), *A casa* (1958). También ha publicado un estudio sobre Vinicius de Moraes.

josé santiago maud

l a c a r n e

Si de pronto aumentase,
rápida, recuperando
la forma primitiva... qué miedo!
Delante de nosotros, innominable,
no osaríamos reconocerla.
Conoceríamos el cadáver,
no aquello que la boca
selecciona, prueba, dice
estar bueno, y continúa.
Si la reconstituyésemos de pronto
(mas estamos seguros! ya no ven
nuestros cansados el milagro),
todo ante nosotros se evidenciaría:
el campo, su vida mugiendo,
la inocencia cruel con que matamos,
clasificamos y distribuimos en precio
sus pedazos.

(Trad. de S.I.I.)

m u j e r d e s n u d a

No sería diferente
si dos lunas llegasen a volar
sobre los flancos en reposo.
Ni otro el valle oloroso
sería, si antiguos pinares,
como por laderas descendiesen
a la blancura del vientre.
Todo, en ese

Y hermoso entretanto,
cuando el gesto
avanza, y la mano
conoce los caminos de la boca
temerosa que se detiene,
dice: como.
Y se salva.

(Trad. M.M. y S.I.I.)

l a n u b e

La nube asciende
tras el sólido
juego del espacio. Podría
ser ángel, o fiera, o memoria
mal definida, gastado
mar, mito o nada.
Podría ser todo, así,
naciendo de la anchura del río,
cambiante y difusa, espesa
en la claridad del día, dato
valioso, forma
a mis ojos oscura.
Podría ser todo
lo que yo quisiera, no siendo
más que imagen. Pero,
frágil, contraída en lo exiguo,
al viento incierta, irreversible
indigencia de nube,
es nube.
Y esto me explica.

(Trad. M.M. y S.I.I.)

José Santiago Naud nació en 1930, en Río Grande do Sul. Ha realizado cursos de Letras Clásicas y de Filo-

sofía. Desde 1960 reside en Brasilia, ocupando un cargo técnico en el Centro Brasileño de Estudios Portugueses, de la Universidad. Obras: *Poemas sem domingo*, *Cartas a Juanila*, *Noite Elementar*, *A geometria das aguas*, *Hinos Quotidianos*. Para este año anuncia otro libro: *O centauro e a lua*.

foed castro chamma

el caminante y la aurora

Cierta mañana al nacer la aurora,
reinaron en mis sentidos dos caballos:
oí sus relinchos, eran gritos
traspasados de amor; las negras crines
estremecíanse cual cabelleras
desatadas por dedos invisibles.
Recuerdo las crines, de donde parecían
volar pájaros contagiados
por los sueños que fluían de sus ojos.
Qué líricas palabras, qué vocablos
se quemaron en sus bocas; qué arco iris
no coloreó sus cuerpos incendiados,
para que yo atravesara el día
con los caballos en mí, siempre despiertos.
(Trad. de S.I.I.)

s o n e t o

Resisto al viento que me azuza, al loco
aire en marcha. Sus crines erizadas
embisten desnudas sobre mí, ligeras
como blancas legiones atropelladas.
Provisorio, en mi curso me detengo

para contener los mármoles en marcha;
si los domino, es porque opongo los brazos
con que dibujo mi itinerario.

En mí es que resido, en mi espacio
recojo los sonidos de que hablo, y este sosiego
yo cultivo, amoroso. Tomo la aurora
y la transporto en la boca, como un pájaro
que teñido en la misma luz volase
entre su espacio y su propio rostro.

(Trad. de S.I.I.)

Foed Castro Chamma nació en Irati, Estado de Paraná, en 1927. Reside en Río de Janeiro desde hace años. Integra el grupo *Jornal de Poesia*. Ha publicado: *Melodias do Estio* (1952); *Iniciação ao Sonho* (1955) y *O poder da palavra* (1959).

milton de lima sousa

b ú s q u e d a u r g e n t e

De espaldas hacia todas las painas (1) del
mundo

Busco algo tangible y urgentísimo
Para sofocar y sofocar el súbito horror que se
levanta

En mi mirada, omnisciente paisaje que filtro
y domino

Y nombro en la oscuridad.

El ansia simple no es horizonte

Ni dócil resguardo de amor.

Busco algo que desobstruya el árido suelo

(1) Se denomina paina al conjunto de fibras sedosas que envuelven la semilla de la palmeira, árbol muy común en Brasil.

De los sentidos y que me franquee el camino
 del río,
 Cuando manos y tierras, en una ampolla de
 carne,
 Captan el más oscuro símbolo del hombre;
 Algo que descienda naturalmente en musgo
 infinito
 Y con levedad inmovilice mi visión,
 No que sea en mí diamante real
 Ni retiro de golondrinas y vientos;
 Algo como una concha despacio contenida
 Por el corazón (ya en tránsito de ser piedra
 extasiada).
 Algo difuso, como un parco aviso celeste
 De pronto horizontalizado en labios de tierra,
 Liberadas al fin las trabadas pupilas del
 insomnio.
 Que todo eso en cualquier parte de mi cuerpo
 Forme un nido, un rumor tumultuoso y feroz,
 Y que mi voluntad no revele sus duras ruinas,
 Y que mi imaginación —sin obstáculos de
 tiempo
 Ni martirio de nombres—naturalmente se
 dibuje
 En el catre-aluvión del mundo.

Milton de Lima Sousa nació en San Pablo, donde reside, en 1925. Obras: *Abecedario interior* (1947), *Caos itacto* (1952), *Ermo da pupila* (1955). Es director y fundador de la revista *Narceja*, de amplia difusión internacional. En 1962 organizó una Muestra de Poesía en San Pablo en la que participaron autores de más de 40 países. Colabora en diarios y revistas de su país y del extranjero.

l o s a u t o r e s

Orfila Bardesio : nació en Montevideo en 1922. Es profesora de literatura en Treinta y Tres, Uruguay. Publicó: **Voy** (1939), **Poema** (1946), **Uno** (1955), **Uno** (1959).

Julio Fernández es profesor de Idioma Español en Treinta y Tres. Publicó: **De seres, de cosas** (1950), **Referencia aut-biográfica** (1951), **La isla alegre** (para niños, en 1963). Ese mismo año se editaron **Balada del soldado** y **Caballitos de madera** (poemas para niños).

Alba Tejera es montevideana. Su primer libro se publicó en 1952, **Elegías y Poemas**, y en 1964 apareció su segundo título, **Dos cantos en la ciudad**. Colabora en distintas publicaciones.

Lucio Muniz nació en Treinta y Tres, Uruguay, el 16 de mayo de 1939. En diciembre de 1964 la revista **Cuadernos de Mercedes** publicó su primer libro, **Piel y Ceniza**.

Hugo Giordano nació en Montevideo el 13 de febrero de 1940. Los poemas que presentamos en este número constituyen su primera publicación. Obtuvo el primer premio en el certamen de ensayos, categoría de 21 a 25 años, organizado por la **Asociación Cristiana de Jóvenes de la Unión**, en 1964. Prepara un volumen de poesía que aparecerá este año: **He dicho basta**.

Pablo Alamo nació en el Departamento de Tacuarembó, Uruguay, en 1923. Publicó en **Deslinde, Resalto, Poesía Buenos Aires**, etc. En 1962 se editó su libro **Los extranjeros** bajo el sello de **Alfa**.

Victor García Robles nació en Buenos Aires en 1933. Colaboró en diversas revistas argentinas (**Espiga, Ventana de Buenos Aires**, etc.) y es co-fundador de la revista

El grillo de papel. Tiene a su cargo, actualmente, la sección de poesía de **El escarabajo de oro.** Su libro **Oíd mortales** obtuvo el premio **Casa de las Américas 1965**, por unanimidad del jurado integrado por **Nicanor Parra, J. H. Cohen, Jaime Sabines, Allen Ginsberg** y **José Lezama Lima.**

María Granata nació en Buenos Aires. Publicó: **Umbral de tierra, Muerte del adolescente, Corazón Cavado** y **El gallo embrujado y otros cuentos.** Editará en 1965 el volumen poético **Color mano**, al que pertenece el poema que damos a conocer.



1